ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA!

PARODIA TRAGICO-BURLESCA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

(PRIMERA PARTE DE UNA TRIFULCA.)

ORIGINAL Y EN VERSO DE

CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

4

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. correspon
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
5	3	Á cual más bravo—j. a. p....	1	D. José de Fuentes.....	Todo
10	4 a.	Café de la libertad—s. o. v...	1	Ricardo de la Vega..	»
2	2	Cambiar de colores—c. o. v..	1	M. Pina Dominguez..	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p .	1	José Campo-Arana..	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p.................. .	1	José de Fuentes......	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El frac nuevo—c. o. v........	1	Manuel Matoses.....	»
2	2	El primer desliz—c. a. p......	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo-c. o. v.	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía—c. o. p..	1	Salvador Lastra.....	»
		Hasta la muerte—j. o. p.....	1	José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz........	» »
3	2	La ley de Dios—c. o. v......	1	D. R. García Sanchez...	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	Adolfo de Castro....	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. a. p .	1	Sres. Fuentes y Cuenca..	»
7	2 a.	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
3.	1	Noticia fresca—j. o. v.......	1	Aza y Estremera....	»
2	2	Regalitos—c. o. v.	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla........	1	Salvador Lastra.....	»
5	2	Simplezas—j. o. p..........	1	Santa Ana y Jaques.	»
3	3	Todo empieza y todo acaba. *parodia*—o. v...............	1	Constantino Gil.....	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco......	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes..	»
		Un nin de enredos...c.......	1	Francisco Palanca...	»
4	1	Usted dispense—j. o. v......	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer........	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
		Cinco mil duros.............	3	M. Ossorio y Bernad.	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
4	3	El libre albedrío—c. o. v.....	3	Mariano Pina.......	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan......	»
7	2 a.	Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar..........	3	D. Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspeda—c a. p..................	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.

¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA!

¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA!

PARODIA TRÁGICO-BURLESCA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

RA PARTE DE UNA TRIFULCA.)

VERSO DE

Y LUENGO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGALENA (1).....................	D.ª Cármen Fenoquio.
MARIQUILLA.....................	Elisa Villaamil.
LA RATA........................	Josefa Gallego.
PABLO..........................	D. Antonio Riquelme.
ENRIQUE DEL TATARRETE.	Julian Romea
EL SEÑOR ANDRÉS.	Julian C

La accion

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa una cocina. Puerta al foro, que da á la calle. Á la derecha, segundo término, una puerta pequeña, pintada de color de chocolate: sobre ella, un pequeño tragaluz cubierto con un trapo de color algo chillon, que se pueda correr fácilmente. La puerta se abre hácia la escena. Á la derecha, primer término, una ventana de dos hojas, con cristales. Á la izquierda, primer término, un fogon-bajo, con pucheros, etc. Al mismo lado, segundo término, unu puerta como la del foro. Á derecha é izquierda de ésta, dos retratos pintados con carbon. El de la derecha representa un picador de toros; el otro una manola.—Utensilios de cocina, colgados en las paredes; eutre ellos un asador. Un baul debajo del retrato de la manola. Delante del fogon una silla de madera, y un taburete ó banquillo de lo mismo. Al lado de la silla, un gran legajo de papeles atados con una cuerda.

ESCENA PRIMERA.

PABLITO y el SR. ANDRÉS. Éste irá vestido de gitano viejo.

PABLO. (En traje de chulo.) Estoy desidío; estoy que no tengo una peseta!

Puse ayer catorce duros,
en una casa de esas
que dan... ó disen que dan
por cada real dos docenas,
y ¡miste lo que es la suerte!
esta mañana, la dueña
se ha largao con el *parné*,
y me ha dejao sin monea.
Ahora, con qué compro pan
pa mi hija y pa Magalena?
(El Señor Andrés se encoge de hombros y murmura palabras ininteligibles. El actor encargado de este papel, demostrará contínuamente con sus gestos, que todo lo que sucede, no merece la pena de enfadarse, ni tomarlo en serio.)

PABLO. No puedo más, no señor;
ó me corto la coleta
ó hago dinero; ya estoy
cansao de picar bestias
con los cuernos embolaos.
En Alcorcon va á haber fiestas:
corren dos toros de muerte
y me voy; si me enjaretan
que me enjareten, mejor;
aquí paz y dempues tierra.
(Andrés murmura por lo bajo, como diciendole: «no tengas cuidado.» Despues le señala á la izquierda, segundo término.)

PABLO. Allí viene mi mujer!
Usté es hombre de elocuensia;
prepárela usté pa el trago,
que yo saldré á que lo beba.
(Váse por el foro lentamente.)

ESCENA II.

EL SR. ANDRÉS, MAGALENA.

MAGAL. (Vestido de percal, pañuelo de manila cruzado y atado por la espalda. Entra en escena lentamente

y con la vista fija en un pliego de aleluyas, que lleva con las dos manos. Así llega hasta el proscenio, y entóncas lee:)

«Á su madre no respeta
y le hace una morisqueta.»

(El Sr. Andrés mira las aleluyas por detrás de Magalena, y murmura.)

MAGAL. Qué estoy leyendo? *La vida*
del hombre malo. (Andrés menea la cabeza.)
No es buena:
pero mirándola, yo
me paso las horas muertas. (Pausa.)
(Á Andrés.) La ha pintado Tatarrete!
Ese vago; ese tronera
que pinta aleluyas. (¡Él!)
(Á Andrés.) El mismo que armó la gresca
ayer noche en la Infantil;
cuando me dijo Curdela
al salir... yo no sé qué.
(Andrés indica que sí lo sabe.)
(Como recordando.)
Sí, que me llamó flamenca!
(Se acerca á la ventana y la abre.)
(Con sentimiento.) Qué colorao está el sol!
Mire usté la nube aquella.
Tiene la misma figura
que si fuese una chuleta!
Y conforme se vá el sol
se va deshaciendo ella!
(Con vivacidad.) Repare usted aquel gato
junto á aquella chimenea.
No parece que le dice
al sol... ¡Que vuelvas, que vuelvas!
(Indica con la mano el deseo que expresan las palabras.—Andrés menea la cabeza.)
Dice usted que no? (Sobresaltada.) Qué ocurre?
Yo siempre he sido muy buena!

ANDRES. Sí, pero él no tiene trigo.
Puso en una casa de esas
unos moscos y... volaron.

MAGAL. (Rápidamente.) En la antigua? En la primera
que se abrió!

(Andrés dice por señas que no hay motivo pera suponer tal cosa.)

MAGAL. (Tranquilizándose.) No era posible;
porque allí no hay contingencia!

ANDRES. En fin, él... (Indica que se va.)

MAGAL. (Con terror creciente.) Se marcha? Qué?
Tal vez al furor se entrega
del mar? Pone agua por medio?
(Andrés afirma melancólicamente.)
Sí? de verdad?... Suerte fiera!
Pus á dónde va? (Variando de tono.)

ANDRES. Á Alcorcon.

MAGAL. Comprende usté mi tristesa!
(Como con cierta alegria.)
¡Qué cartas le escribiremos!
Es desir, la zapatera
del portal; parque sé leer,
pero escrebir, ni una letra.
(Andrés indica que no hay motivo para afligirse. El autor deja completamente á la inteligencia del actor encargado de este papel, cuanto debe expresar; segun las diversas situaciones en que se halle colocado; para lo cual debe tener presente, que él es hombre calmoso, y que no da importancia á nada de lo que sucede, por grave y terrible que sea.)
Mas él no se irá! No! Sola!
Sola, al borde una cueva!
(Pablito aparece por el foro. Lleva un pañuelo de yerbas en la mano derecha, y dentro de él un sombrero de picador y unas banderillas. En la otra mano una bota de vino.)
Pablo! Pablito! Pablito!
(Magalena corre hácia él.)

PABLO. Perdóname, Magalena!

ESCENA III.

DICHOS y PABLO.

MAGAL. No me dejes, Pablo mio!

PABLO. Pero hija, si no hay de qué! (Señal de dinero.)

MAGAL. No te irás!
PABLO. No me he de ir!
MAGAL. Y de mis brazos? (Abrazándole.)
PABLO. Tambien!
MAGAL. (Señalando la puerta de la izquierda.)
Y de aquellos otros?
PABLO. (Cubriéndose la cara con la bota ó el pañuelo.)
Oh!
Aquí quisiera yo ver
á Frascuelo ó al Lagarto!
MAGAL. Hija, Mariquilla, ven! (Gritando.)

ESCENA IV.

DICHOS y MARIQUILLA.

MARIQ. (Traje de niña, vestido corto, pantalones, trenzas colgando sobre la espalda, etc.)
Aquí me tienes, mamá!
MAGAL. No le dejes!
PABLO. (Con entusiasmo paternal.) Qué chiquiya!
MAGAL. Abrázale, Mariquiya,
y así no se marchará!
MARIQ. Iremos contigo! (Abrazándole.)
MAGAL. (Muy agitada.) Iremos!
Y en tendido ó andanada;
si das una costalada,
ya verás, te aplaudiremos.
PABLO. (Con gravedad.)
El camino de Alcorcon
tiene baches muy profundos!
MAGAL. (Con pasion.) ¡Hay baches más tremebundos
que esos, en el corazon!
PABLO. (Con más gravedad.) Yo llevo las banderillas
de fuego... y si arden, quizás?...
MAGAL. (Cou pasion creciente.)
¡Hay fuegos que queman más
que los de las banderillas!
PABLO. Pero hija, no consideras
que allí hay pucheros á estajo,
y me tirarán abajo
cacharrerías enteras?

MAGAL. De tu vida no respondo!
Allí matan los reflejos
del barro... ¡y está muy léjos!
¡Y el Manzanares es hondo!

PABLO. (Con resolucion.)
Vaya, abur!

MAGAL. (Sin soltarle.) Dios es testigo
de que tengo que decirte!...

PABLO. Á la vuelta!

MAGAL. (Con desesperacion.) No has de irte!

MARIQ. Papá, llévame contigo!

PABLO. Reza por mí algun rosario
pa que güelva sin percances.
(Se desprende de ellas y se va al foro.)

MAGAL. (Tras él.) Y tú, pica á cuanto alcances,
aunque sea el empresario.
(Vánse por el foro Pablo, Mariquilla y el Señor Andrés.)

ESCENA V.

MAGALENA, despues PABLO y la RATA.

MAGAL. Y le he dejado partir
sin decirle la verdá!
(Pablo aparece en el foro.)
Pablo! Pablo! (Se arroja en sus brezos.)

PABLO. (Como buscando un cigarillo de papel que dejó en la eecena antorior sobre el fogon.)
Dónde puse?...

MAGAL. (Ya casi fuera de sí.)
No me quieres escuchar!

PABLO. Ah! Ya encontré la colilla.

MAGAL. (Id.) Escúchame!

PABLO. (Rechazándola con indiferencia.) Quita allá!
(Váse foro: en este momento aparece la Rata en traje de chula, pero con mantilla.)

RATA. Pero qué trigedia es esta?

MAGAL. (Desde la puerta.) Pablo, ven y lo sabrás,
lo sabrás todo!... Se fué!
(Corre rápidamente á la ventana, la abre y dice con tristeza.)

Qué léjos, qué léjos se va!

ESCENA VI.

MAGALENA y la RATA.

MAGAL. Yo hice cuanto pude hacer
para evitar su partida!
RATA. Pero no llores, por Dios!
Si ya sabemos que hay dias
de bastos: sin ir más lejos,
ayer resibió una herida
ese probe Tatarrete.
MAGAL. Qué dices? (Con terror.)
RATA. Á la salía
de la Infantil, le arrimaron
una buena cachetina!
Y le han roto...
MAGAL. (Rápido.) Las narices?
RATA. No.
MAGAL. (Con satisfaccion.) (Las tiene tan bonitas!)
RATA. Pero luégo se marcharon.
MAGAL. Á dónde?
RATA. Hasta las Vistillas.
Y los dos están heríos.
Tatarrete en la canícula.
(Señala el hombro izquierdo.)
Vengo de su casa, el probe
no quié tomar melicinas
ni náa... tu nombre prenunsia...
MAGAL. (Con espanto.) Mi nombre! Vírgen santísima!
RATA. Y s'ha empeñao en venir,
y ahí está... junto á la esquina,
fumando un puro de á cuarto
que le hace echar más saliva...
MARIQ. Amiga Rata, ese hombre
quié armar una tremolina
en esta casa, ¿estás tú?
Conque has una pantomima
desde la ventana, para
que entienda que aquí fastidia!
(La Rata se acerca á la ventana, la abre y hace se -

ñas. Magalena se coloca detrás.)

MAGAL. (Con emocion.) Qué paliducho que está!

RATA. Ha perdido ya seis libras
de sangre.

MAGAL. (Rápido.) Y cuántas tenemos?

RATA. Cuántas? Eso va en familias!
Pero ¿qué es lo que va á hacer?
Se coló en la portería! (Sorprendida.)

MAGAL. (Apartándose y con mucho terror.)
Él!... No!... Que no entre! No!

RATA. (Apartándose de la ventana.)
Entendió al revés la mímica.
Lloras?

MAGAL. Lloro de desensia!
No pienses que de afligida.
Por ofensas al decoro!
No, por riesgos de una china!

ESCENA VI.

DICHAS y TATARRETE.

MAGAL. ¡Tatarrete!
(Tatarrete aparece en el foro y se detiene. Viene ridícula y suciamente vestido. Un levitin corto, abrochado hasta el cuello; pantalones viejos y muy cortos. Botas sucias y desmesuradamente grandes. Gran melena, bigote y perilla pequeños; grandes ojeras. Sombrero de copa apabullado que no se quita al entrar. El brazo izquierdo, que deberá ser postizo, lo lleva suspendido de un pañuelo de yerbas, ó con la mano metida en el bolsillo del pantalon. Guantes de algodon, blancos y muy grandes, en ambas manos. Al ver á Magalena, dice con gran entusiasmo.)

TATAR. (Ay! Que morena!)
(Dando un paso hácia ella.)
Magalena!

MAGAL. (Con desprecio.) ¿Quién me llama
así?

TATAR. (Con respeto.) Yo!

MAGAL. (Con altivez.) Soy... una dama!
Soy la señá Magalena!

TAPAR. (Con respeto.) Señá Magalena!...
MAGAL. Yá!...
TATAR. Reconozco que castigo
merezco.
MAGAL. Quien no es mi amigo,
así me llama. ¡Señá!
TATAR. (Ap.) (Qué me importan tus rigores
ni que ahora me llames feo,
si adivino ya el deseo
que tienes, de echarme flores!)
MAGAL. (Con dignidad.)
Quién le ha abierto á usté la puerta?
TATAR. (Con naturalidad.)
Nadie. Estaba entornadita,
oí que había visita
y entréme... á lo gata muerta. (Avanza.)
MAGAL. Y mi digniá?
TATAR. No sé.
MAGAL. Y si habla el barrio?
TATAR. Qué importa?
Á la larga ó á la corta
todo se sabe? Conque...
RATA. (Á Magalena.) (Estás muy cruda.)
MAGAL. (Es preciso.)
RATA. (Á Magalena.) (La calentura le altera.)
MAGAL. (Con energía.) Basta: ó llamo á la portera,
ó sale usted de este piso!
TRTAR. (Con fuego.) ¿Á quien perdió la clavícula
y sigue tensa que tensa?
MAGAL. (Con riger.) Es más profunda la ofensa
que esa herida tan ridícula!
TATAR. Si echa sangre este muñon,
(Señala el hombro.)
más se aburbuja en mi frente.
MAGAL. (Con calma.) Por eso es muy conveniente
que se vuelva usté al jergon.
TATAR. (Con dignidad y como resentido.)
Tengo un colchon colorao,
sépalo usté, y con motitas!
MAGAL. Pues me alegro.
RATA. (Á Magalena.) (Que le irritas!)
MAGAL. Amigo, usté me ha faltao!

TATAR. (Con mucho fuego.) Conque yo soy un falton?
Conque yo no sé querer!
Conque por una mujer
no me dejo... hasta la uncion?

MAGAL. (Como arrepentida.) Yo no dije...

TATAR. Calla, hiena!
Y mira cómo un pobrete
sabe morir!
(Se lleva la mano derecha al hombro izquierdo.)

MAGALENA y RATA. (Con terror y á la vez.)
Tatarrete!

TATAR. Vas á verlo, Magalena!
Pañuelo que el tio Canosa
puso en mi herida tremenda!
liga que sirvió de venda
y que me prestó su esposa!
por tí... tan sólo por tí
guardan mi sangre no más!
Ya que me desprecias... ¡zás!
(Aparta rápidamente la mano del brazo postizo, del pañuelo en que va sostenido ó del bolsillo; da un tiron al brazo y se queda con él en la mano.)
¡Salga mi sangre de mí!

RATA. Qué has hecho! (Con terror.)

MAGAL. (Id.) El brazo está roto!

TATAR. (Presentándoselo con naturalidad.)
Sí señora; y el dolor
amengua tanto mi amor,
que ni siquiera lo noto.
(Magalena y La Rata se precipitan hácia él y le estrechan entre sus brazos.)

MAGAL. Se va á morir?

TATAR. Bobería!
Si aún estoy reconocido!
Por un brazo que he perdido,
tú me das dos, alma mia!

RATA. (Acercándose á la puerta del foro.)
Escucha!

MAGAL. (Con extraordinario terror.) Suerte espantosa!
Mi padre!

TATAR. (Como bromeándose.) Pobres mujeres!
Ponedme un par de alfileres,

y ya... como si tal cosa.
(Les da el brazo. Ellas lo cogen y se lo ponen con unos alfileres, colocándoselo casi en la espalda.)
Qué me importan tus enojos!
Más brazos, muchos más brazos
que he perdido á linternazos,
voy bebiendo por los ojos!

RATA. Que llegan!

TATAR. (Queriendo andar.) Es muy extraño!
Mis piés se niegan á andar.
Las botas son de un bazar
y las compré... no sé qué año!
(Murmullo de voces dentro.)

MAGAL. (Aterrada.) María! Su voz!
(Lleva rápidamente á Tatarrete hasta la puerta que hay á la derecha, segundo término.)
(Á la Rata.) Aquí?
Levanta ese cortinaje,
que es oscuro este paraje.
(La Rata descorre el trapo que cubre el tragaluz.)

TATAR. (Á Magalena al entrar.)
Me quieres?

MAGAL. (Con terror.) Impío!
(Luégo con resolucion y mucho cariño.) Sí!
(Váse Tatarrete.)

ESCENA VII.

DICHAS y MARIQUILLA y el SR. ANDRÉS, por el foro.

MARIQ. ¡Mamá, mamá, mamá mia!

RATA. Se fué!

MAGAL. Ya no le veremos!
Solas! Solas estaremos!

TATAR. Entreabriendo la puerta.)
Jamás! Tu mano!

MAGAL. María!
Nuestra desgracia es completa!

TATAR. Tu mano, la necesito,
que soy un pobre manquito!

(Le besa la mano y enseguida hace una morisqueta al retrato de Pablo. Magalena, al sentir el beso, huye hácia el proscenio, y al volverse ve á Tatarrete hacer burla al retrato.)

MAGAL. (Con terror.) Su primera morisqueta!

(El señor Andrés, sin hacer caso de lo que pasa, se ha acercado al fogon, ha encendido un cigarro de papel, y luego coge un aventador de esparto, y principia á hacer aire á la boca de una hornilla. Telon de cuadro, que se levanta inmediatamente.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

La misma dezoracion. Es de noche.

ESCENA VIII.

MAGALENA y TATARRETE.

Cada uno está sentado sobre una silla y dormido. Tatarrete tiene ya sus dos brazos. Las sillas están colocadas en el proscenio. Una á la derecha de la concha del apuntador, y otra á la izquierda.

MAGAL. (Soñando.) Tatarrete!
TATAR. (Id.) Magalena!
MAGAL. (Id.) Basta. Todo ha sido un sueño;
ya es hora de dispertarnos.
TATAR. (Id.) Entónces despertaremos.
(Ambos se incorporan simultáneamente: se pasan la mano por la cara, estiran los brazos, se ponen en pie, y despues se limpian los ojos y la cara con los pañuelos, como si se lavaran. Tatarrete se acerca á Magalena; y le tiende la mano con mucha finura.)
Muy buenas noches; qué tal?
MAGAL. Yo bien, y tú? (Con frivolidad.)
TATAR. Tal cualejo.
MAGAL. (Con solemnidad.)
Mañana llega Pablito,
y ya no debemos vernos.
TATAR. Por qué?
MAGAL. (Con pasion.) Porque yo te adoro!

TATAR. (Rápido.) Dimelo otra vez!

MAGAL. No quiero.

TATAR. (Con mucha dulzura.)
Anda; si á tí no te cuesta
trabajo, y yo no lo cuento!

MAGAL. (Con resolucion.)
Pues bien, te quiero muchísimo?
Porque tienes muy buen cuerpio,
y mucha gracia en el modo
de colocarte el sombrero.

TATAR. (Paseándose con vanidad, y poniéndose el sombrero de medio lado.)
No! Si me lo pongo mal!
Y no sé cómo lo llevo!

MAGAL. Basta, basta!

TATAR. Te perdono,
que yo soy muy caballero!

MAGAL. (Enseñándole el legajo que habrá al lado de la silla.)
Ves tus cartas? Qué placer
me causaba su veneno!
Por última vez á leerlas
voy... escúchate un momento.
(Abre una de ellas. Las cartas no tendrán sobre.)
Hay un corazon pintao.

TATAR. El mio! No hay más que verlo.

MAGAL. (Leyendo con entusiasmo.)
«Mi curida Magalena,
»hoy á las onche te esperro
»çunto al guartel de San Güil;
»si no vienes no hablaremos.»
¿Qué extraño es que estas palabras,
me taladraran el pecho?

TATAR. Es natural: el estilo
es el hombre, no hay remedio.

MAGAL. (Como haciendo un esfuerzo, va á arrejarlas al fogon.)
Es preciso!

TATAR. (Interponiéndose.) Magalena,
qué vas á hacer?

MAGAL. Hacer fuego!
Ya que me han quemao á mí,

que quemen esos pucheros. (Las arroja.)
Esta noche, Tatarrete,
por última vez nos vemos.

TATAR. (Con dolor.) Por última!

MAGAL. Pero trae,
las papeletas de empeño
de la ropa de mi esposo;
que si trae algun cuartejo
la podré desempeñar,
y si no... se estará en cueros.

TATAR. Y esto se acabó? (Muy afligido.)

MAGAL. (Con resolucion.) Acabóse!
¡Á las nueve! (Váse izquierda.)

TATAR. (Desesperado.) ¡Justo celo!
(Pronúnciese é la italiana.)
Pero no, yo no me largo.
Curdela está en el secreto,
y en cuanto vea la seña
la cumplirá; allí le veo. (Se acerca á la ventana.)
Ningun amante en mi caso
sería tan majadero.
Mas callarse... lo hacen todos:
hay que hacer un esperpento,
para llamar la atencion
del barrio, y del mundo entero.
(Váse por la derecha, segunde término.)

ESCENA II.

MARIQUILLA, por la izquierda.

Mañana á papá veré.
El pobre al partir me dijo:
¡Botijitos os traeré!
He de ir á por mi botijo.
Tengo miedo! Esto está oscuro.
Hasta la luz del fogon
(Luz verde, que sale del fogon.)
al reflejar en el muro,
me causa cierta impresion.
(Refleja la luz en el retrato de Pablo.)

Y no es la luz encarnada
como otras veces! (Como quien adivina.) Ah! Ya!
Como cuece la ensalada
y es verde, verde la hará. (Pausa.)
Si ahora recordase yo
para distraer mí pena,
lo que papá me enseñó
una noche de verbena!...
Brillaba tambien el fuego,
daba la luz por allí,
se apoyó en la puerta, y luégo
puso las manos así.
(Enlaza los dedos de la mano derecha con los de la izquierda, en cierta forma, que, colocándolos delante de la luz, proyectan una sombra parecida á un conejo.)
Como no lo he vuelto á hacer,
ensayarme necesito.
Así, así debe ser. (Aparece la sombra.)
Ah! Ya salió el conejito.
Forman la oreja y el lomo
estos dos dedos en alto,
y estos las patitas, como
si estuviera dando un salto.
Del retrato hasta la boca
la sombra he de levantar.
Ya se acerca, ya le toca,
ya se empiezan á besar.
No te apartes, fastidioso;
recibe su beso, ingrato,
que es el beso misterioso
de un animal y un retrato!
(Va cesando la luz.)

ESCENA III.

DICHA y MAGALENA.

MAGAL. Qué haces, María? (Izquierda, segundo término.)
MARIQ. Yo nada!
MAGAL. (Cogiéndole las manos.)
Tiemblas!

MARIQ. No tengo motivo,
pero estoy atortolada!
MAGAL. Piensas si el padre está vivo?
MARIQ. Le quieres mucho?
(Se sientan junto al fogon.)
MAGAL. (Con firmeza.) Le quiero,
que lo he jurado ante Dios!
(Ap.) (Y tambien al otro. Pero
no sé á cuál más de los dos.)
MARIQ. Qué bueno es!
MAGAL. (Con pasion mezclada de terror.) Se me figura
que siempre ante mí le veo!
En la iglesia, él es el cura!
En la sopa, es el fideo!
MARIQ. Desde el dia que se fué
siempre estás huraña y seca!
Quieres decirme por qué?
MAGAL. No! Toma pan y manteca.
(Le da una tostada, que habrá sobre el fogon.)
MARIQ. (Tomándola.) Cuánto has llorado por él!
MAGAL. Mucho!
MARIQ. Siempre acongojada!
MAGAL. (Ap.) (Nada, nada hay más cruel,
que una niña mal criada!)
MARIQ. (Muy cariñosamente.)
Muchas noches yo te oía!
MAGAL. (Con terror.) Cuándo?
MARIQ. Tú, estabas durmiendo.
De mi catre me salía
y me iba al tuyo corriendo.
MAGAL. (Terror creciente hasta el final de la escena.)
Qué dices?
MARIQ. Y con cautela,
igual que traidor de drama,
me estaba un buen rato en vela
debajito de tu cama.
MAGAL. Y nunca, nada me oiste?
MARIQ. Mil veces oí tu lloro.
MAGAL. Y no dije?...
MARIQ. Sí... dijiste...
MAGAL. Pronto! Qué dije?
MARIQ. (Naturalmente.) Otro toro!

MAGAL. Yo?
MARIQ. Sí... como hace la gente.
MAGAL. Y qué más?
MARIQ. Ya nada... madre.
MAGAL. Y tú?
MARIQ. Yo, sencillamente
decía... ¡cuánto ama al padre!
MAGAL. Es verdad! (Con terrible amargura.)
MARIQ. (Con el mismo tono inocente y alegre.)
Luégo sacabas
unas cartas, las abrías,
y unas veces las besabas
y otras veces las olías.
MAGAL. (Con gran ansiedad.)
Sigue... saber necesito...
MARIQ. Pero, déjame cenar,
que tengo mucho apetito. (Come.)
MAGAL. No... tú qué hacías? (Con imperio.)
MARIQ. Rezar!
Por tí y por él le pedía
á Dios, con las manos juntas!
(Con mucho cariño y con la boca completamente llena.)
MAGAL. Sí?
MARIQ. Un besito, mamá mia!
MAGAL. (Rechazándola.)
¡No... no me beses, que untas!
Ven, y échate en mis rodillas
como cuando eras pequeña.
(Mariqnilla se sienta sobre ella, y Magalena la cunea.)
MAGAL. Pues cántame seguidillas,
quieres?
MARIQ. Duérmete!
(Canta á media vez un poco. Al concluir, Mariquilla ronca.)
Ya sueña!
Teniéndote aquí á mi lado
no vendrá, no, mi enemigo!
(Tatarrete sale por la puerta de la derecha, y dando saltos, agachado como un mono, llega hasta detrás de la silla donde está sentada Magalena, y

entónces se incorpora de pronto.)

TATAR. Aquí estoy. (En voz alta.)

MAGAL. Pues es probado.

TATAR. Magalena, ven conmigo!

MAGAL. Calla! Que si se dispierta!...

TATAR. Pero no la ves, que está
con toda la boca abierta!

MARIQ. (Como soñando.)
Sí... estoy dormida, mamá!

TATAR. Lo ves? Nuestra situacion
en sueños ha comprendido.

MAGAL. Dormirá? (Con terror.)

TATAR. Por precaucion,
ponle un dedo en cada oido.
(Magalena lo hace.)

MAGAL. Dios mio! Si ella supiera!..

TATAR. Lo sabrá tarde ó temprano.
Sabiéndolo la portera
ya,.. todo el género humano!

RATA. (Dentro.) Magalena!

MAGAL. (Con temor.) Quién me llama?

TATAR. La voz de la Rata es.

MAGAL. Vete, que aquí empieza el drama.

TATAR. Bueno, volveré despues.
(Váse derecha segundo término.)

RATA. (Dentro.) Magalena!

MARIQ. (Despertándose.) Qué sucede,
que así el sueño se me quita?

MAGAL. Vé á la ventana, que puede
que haya en la calle visita.

RATA. (Dentro.) Magalena!

MARIQ. Si es la Rata!

MAGAL. Dile que no estoy. (Al verla
mi corazon se delata.
No quisiera conocerla!)
(Mariquilla va hasta la ventana, la abre y la cierra rápidamente, sin tener tiempo siquiera, para ver quién está en la calle. En seguida vuelve al lado de Magdalena.)

MARIQ. Cuántas cosas me ha contado!
Parece una tarabilla.
Me ha dicho que hoy ha comprado

un perro y una mantilla.
Que se le ha torcido un pié,
que le debe treinta reales
un cochero negro, y que
conspiran los federales.
Que cuándo viene papá?
que esta mañana llegó
de Calamocha, y que ya
de tí le han hablado.

MAGAL. ¡Oh!
(Se tapa la cara con la mano.)

MARIQ. Pero qué tienes?

MAGAL. Yo, nada.

MARIQ. (Cogiéndola las manos.)
No es cierto, tú tienes frio.

MAGAL. No.

MARIQ. Sí, tu mano está helada.

MAGAL. (Con abatimiento.) (Ya todos saben mi lio!)

ESCENA IV.

DICHAS y el SR. ANDRÉS. Entra por el foro, con un candil encendido, en la mano derecha, y en la izquierda el *Boletin de Loterías y Toros.*

MARIQ. El señor Andrés.

MAGAL. (Yendo hácia él y como atemorizada.)
Qué ocurre?

MARIQ. Trae *El Enano* en la mano.
Abuelo, mamá se aburre,
léale usted *El Enano.*
(El señor Andrés le da el periódico á Magalena; ésta lo coge, el señor Aadrés le señala un párrafo, y alumbra con el candil.)

MAGAL. (Fija en él la vista y exclama con terror.)
Que dice? Pablo ha salido
de la corrida sin riesgo,
y hoy llega!

MARIQ. (Alegremente.) Padre querido!

MAGAL. (Ap.) (Esto toma muy mal sesgo!)
(El señor Andrés cuelga el candil en la chimenea.)

MARIQ. Oh! Bendito sea Dios.

Le veré dentro de un rato!
Vamos los tres?
(Coge rápidamente un pañuelo y se lo pone en la cabeza; el señor Andrés se dispone á seguirla.)

MAGAL. (Como luchando consigo misma.)
No... los dos.
Á mí me aprieta el zapato!

MARIQ. (Volviendo desde el foro.)
¿No los estrenaste ayer
y con el placer mayor?

MAGAL. Cuando es muy grande el placer,
casi parece dolor!

MARIQ. Si voy sola! Qué dirán?

MAGAL. Lo que quieran, no me importa.
Yo sé que me cortarán
pero ¿á quién no se le corta?

MARIQ. (Al señor Andrés.)
No le hable usté más, que yo
conozco muy bien sus tretas.
(Ambos van hácia el foro. Magalena, despues de vacilar un momento, se dirige á un baul que habrá bajo su retrato, y va á abrirlo.)

MAGAL. Esperad! (Ambos se detienen.)
(En este momento un reloj de cuco, da dentro, las nueve. Magalena, que había abierto el baul y sacado una mantilla, se detiene, y la arroja dentro del baul.)
(Ap.) (Las nueve!) No!
(Vánse por el foro Mariquilla y Andrés.)
(Yo quiero las papeletas!)

ESCENA V.

MAGALENA, TATARRETE.

MAGAL. Iré con ellos! Sí!... (Se acerca al baul.) No!
Del otro yo me despido
para siempre, y he de verle,
quiero verle. ¡Es tan guapito!
(Tatarrete aparece por la puerta de le derecha.)

TATAR. Pues mírame!

MAGAL. (Con satisfaccion.) Ya te veo.

(*Con dignidad.*) Las papeletas!

TATAR. (*Adelantándose.*) Distingüo.
Mírame bien, cuanto quieras,
pero de esos papelillos
no me desprendo jamás!
Son... el nudo corredizo
que te unce á mí, y me los guardo.

MAGAL. Pero ¿sí esto ha concluido,
á qué?...

TATAR. (*Con ironía.*) Concluido! Quiá!
Si cuanto más me reprimo
más me amelono por tí.
Hace un instante, ahora mismo,
quise olvidarte, y he hecho
esfuerzos de compromiso.
Yo he apretado los puños
y la lengua me he mordido,
y hecho más fuerza, que un mozo
de cordel, de los más finos.
Pero, nada! Te veía
diciéndome, ¡remonísimo!
cucándome el ojo, dándome
agua con azucarillo,
comprándome caramelos,
convidándome al tio Vivo,
dándome los borceguís
mejores de tu marido.
Y... otra vez volví á quererte,
y te...

MAGAL. (*Apartándose horrorizada.*)
¡Calla, calla, indino!

TATAR. Lo que pasa, pasa en la
pradera de San Isidro.
Los que se echan á rodar
por la cuesta, ya es preciso
que rueden hasta... que dejen
de rodar: ¡esto es clarísimo!

MAGAL. Tatarrete, tú estás loco!
Las papeletas! Prontito!

TATAR. No, pronto estarán...

MAGAL. (*Con terror.*) En dónde?

TATAR. En dónde?

(La conduce hasta la ventana.)
Ves aquel tipo
que está en la esquina?

MAGAL. Es Curdela.

TATAR. Cuando llegue tu marido,
si le hago una seña, al punto
se las dará.

MAGAL. (Aterrada.) San Cirilo!

TATAR. Obispo y mártir. (Con naturalidad.)

MAGAL. Pero hombre!
Pero hombre, estás en juicio?

TATAR. De ser amante, hay que serlo
de un modo nuevo, inaudito,
si no, no conmueve á nadie
que sepa lo sucedido.
(Ruido de cascabeles dentro.)

MAGAL. Ay! qué ruido es ese!

TATAR. Es
la calesa, no vacilo!
(Se dirige rápidamente á ia chimenea, y descuelga el candil.)

MAGAL. Hombre, que vas á mancharte
los dedos, toma un trapito.
(Toma uno que habrá sobre el fogon, se lo da, y Tatarrete coge con él el candil, y lo presenta en la ventana,)
Inhumano!

TATAR. (Con placer.) Ya se bajan.
Ya el otro deja su sitio.

MAGAL. (Fnera de sí.) No seas bárbaro, apaga!

TATAR. Y vámonos? (Indicándole la puerta.)

MAGAL. (Haciéndose violencia.) No! Atrevido!
(Tatarrete deja el candil.)

PABLO. (Dentro y con voz terrible.)
¡Abre, Magalena, abre!

TATAR. (Llevándose á Magalena á la izquierda.) Ven!

MAGAL. (Luchando consigo misma.)
Tienes algun destino?

TATAR. Ninguno.

MAGAL. Eres propietario?

TATAR. Sí. (Muy rápido.)

MAGAL. (Alegremente.) De qué?

TATAR. De mi individuo.
PABLO. (Dentro.) ¡Abre, si no abres te mato!
MAGAL. (Á Tatarrete con decision.) Llévame!
TATAR. Ya ha sucumbido! (Á la izquierda los dos.)
(Llevándose á Magalena.) Vamos.
MARIQ. (Dentro.) Mamá!
MAGAL. (Deteniéndose.) ¡Mariquilla!
MARIQ. (Dentro.) Mamá, nos trae dos botijos!
MAGAL. (Desviándose de Tatarrete.)
Oh! Se acordado de mí!
Aunque muera, este es mi sitio!
(Se coloca en el centro de la escena.)

ESCENA VI.

DICHAS y PABLO, ANDRÉS y MARIQUILLA.

La puerta del foro, se abre al impulso de los que están dentro. Apareee Pablo el primero, deseneajado, con capa y hongo, que arroja al suelo trágicamente. Tras él Mariquilla, con dos botijos pequeños, y en último término el señor Andrés, que coge uno de los botijos, y se pone á beber traaquilamente.

PABLO. (Á Andrés muy enfurecido.)
Llévate pronto esa chica,
que va á haber un alboroto
mayor, que el del tirrimoto
de la señá Martinica!
(El tio Andrés se lleva á Mariquilla por la izqnierda. Tatarrete, desde que entró Pablo, se ocupa en hacer juegos malabares, con el sombrero de aquel, que ha recogido del suelo. Para esto llevará un junquillo.)
PABLO. (Á Magalena, que estará á la derecha y Tatarrete á la izquierda.)
Falsa! Prejura! Embustera!
Desvergonsá! Mal nasía!
Infame! Loca perdia!
Y qué más?...
(Como huscando una palabra.)
¡Trilogia!... ¡Espera!

(Saca una navaja de mu elles de grandes dimensiones, la abre y se lanza sobre Magalena.)

TATAR. (Interponiéndose y con mucha amabilidad.)
Caballero, no conviene
sangrar así á una mujer.

PABLO. Es la mia y lo he de hacer!

MAGAL. (Se arrodilla rápidamente y coloca el cuello sobre una silla que habrá inmediata.)
Puede hacerlo: me mantiene!

PABLO. (Deteniéndose al ir á matarla.)
Estoy bebido! No, no!
Aquí están las papeletas!
Mis camisas, mis chaquetas...
¡Todo, todo lo empeñó!
Pero no... me causa espanto
tener ideas tan ruines.
Dejarme sin calcetines
á mí... ¡que la quiero tanto!
Banderillarme al cuarteo
á mí... que nada la hice!
Sólo, si el Tato lo dice
desde Sevilla, lo creo!
(Mirando á Magalena con cariño.)
Es imposible! Mi nombre
no has arrastrao, Magalena!
Verdá, verdá que eres buena?

TATAR. (Ap.) (Pero qué lila es este hombre!)

PABLO. (Alzándola del suelo, con mucha ternura.)
Ven á mi vera, á mi oido!
Dí que el quiebro no me has dao!

MAGAL. (No, no puedo!)

PABLO. (Con terror.) Y s'ha callao!

TATAR. (Con desprecio.) (Y á eso le llaman marido!)

PABLO. (Con furor.) Responde, pronto, al instante!
(Reparando en Tatarrete.)
Ó tú, que ya te he oliscao!
Responde!

TATAR. (Con voz ronca.) Estoy constipao!

PABLO. (Con furor.) Yo te curaré, silbante!

TATAR. Si entiende usted de botica,
yo padezco carraspera.

PABLO. Te quitaré la ronquera

con la punta de mi píca!

TANAR. Mil gracias; así me ahorro
lo que costará el brevaje.

PABLO. Pues bien, si tienes coraje,
ven á reñir, ven!...
(Arroja á Magalena sobre una silla y se lanza sobre Tatarrete.)

TATAR. (Dando un salto y huyendo.) Socorro!

ESCENA VII.

DICHOS y el SR. ANDRÉS, al final MARIQUILLA.

El Señor Andrés aparece por la izquierda, y entra en escena muy despacio.

PAPLO. Andrés, soy un cabayero!

TATAR. Y yo otro!

PABLO. Ya somos dos.
Uno sobra.

TATAR. (Al foro.) Pues adios.

PABLO. Dónde vas?

TATAR. Al matadero.

PABLO. Me gusta el sitio.

MAGAL. (Incorporándose.) Á mí no!

PABLO. Calla, culebra!

MAGAL. (Muy cariñosa.) Alma mia,
si esto fué una tontería!

PABLO. En que el tonto he sido yo!
(El señor Andrés hace como que habla con unos y con otros, indicando que no hay motivo para enfadarse.)

MAGAL. No lo creas!

BABLO. Sí lo creo!
Y aunque á muerte te provoco; (Á Tatarrete.)
te he de matar, poco á poco,
para que te quedes feo!
(Tatarrete se cubre la cara con las manos, como extremecido ante semejante idea.)

MAGAL. Pablo, que todo fué guasa!

MARIQ. (Sale corriendo por la izquierda.)
Mamá, mamá! Padre, padre!

(Se arroja entre los dos.)

ABLO. (Desprendiéndose de ella.)

Tú, chiquiya, con tu madre!
¡Y para esto hay quien se casa!

(Tatarrete en el foro, vuelve á hacer juegos malabares. El Señor Andrés se ha sentado cerca del fogon, ha sacado unos anteojos, el periódico ***El Enano,*** y se ha puesto á leer tranquilamente. Magalena desmayada en una silla, á la derecha. y Mariquilla á sus piés, abrazándola, Pablo en el centro.—Telon de cuadro, que vuelve á levantarse inmediatamente.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Sobre el baul hay uua lamparilla encendida, y sobre la silla, colocada debajo del retrato de Pablo, otra. El señor Andrés, sentado, cerca del proscenio, está durmiendo.

PABLO. (Dirigiéndose al señor Andrés.)
Hiciste bien en llevarlas
á casa del prestamista,
que vive en el cuarto bajo.
Allí estarán atendías,
y acaso... acaso les den
agua, luz y hasta cerillas.
Si al irnos al Matadero
las pobres no están dormías,
va á haber una catastrófe;
porque al fin, las pobrecillas
tienen mucho miedo, y yo...
(Mayor que en toda vida!)
Pero, hombre, ¡qué! no me escuchas!
(Le da un empujon. Andrés se despierta, se levanta, hace como que va á contestarle, pero se sienta un poco más lejos y vuelve á quedarse dormido.)
¡Gracias á Dios! Tú debías
saber si ella me faltó!
Porque tú eres listo; atisbas
hasta lo que no sucede,
y... (Al ver que no lo oye.)
¡así te den diez sangrías!

ESCENA II.

DICHOS, MAGALENA y MARIQUILLA, por el foro.

MAGAL. Pablo, Pablo!
PABLO. Magalena!
Á qué vienes?
MAGAL. Vengo á hablarte!
PABLO. Viene juncal y serena.
MAGAL. Esto debe ser aparte.
PABLO. Andrés, llévate á la chica.
(Mariquilla lo despierta y se van por el foro muy despacio.)
Y tú dime la verdá;
la verdá, que ya me pica
algo la curiosidá.
MAGAL. Si piensas que te he faltao,
mátame!
PABLO. Tiempo hay pa ello,
porque, hija, estoy escamao
desde los piés al cabello.
MAGAL. Mira, si yo te falté,
que ahora me salgan viruelas,
que te quedes tuerto, y que
le duelan á Andrés las muelas.
PABLO. (Con cariño.) Calla! Si ya estoy al cabo!
Y sé que todo es prefidia;
como soy buen mozo y bravo,
todos me tienen envidia.
MAGAL. Eso es.
PABLO. Habla! estoy cogío,
Magalena, de tu boca.
Vamos!...
MAGAL. (¡Yo pierdo el sentío!)
PABLO. Vamos!
MAGAL. (Yo me vuelvo loca!)
PABLO. Comprendo que es complicao
pa quien tiene educasiones,
el decir que se ha robao
aunque sean cañamones.
Mas el apuro se entiende

para aquel que los robó.
En el ladron, se comprende!
Pero en el guindilla, no!

PAGAL. Pues bien, si me apuras...

PABLO. Qué!

MAGAL. Diré de mí, perrerías!

PABLO. Perrerías!

MAGAL. Y hablaré
lo ménos. dos ó tres dias!

PABLO. No, que me vas á marear!

MARIQ. (Dentro.) Mamá!

MAGAL. La chica me llama!

PABLO. No te vayas sin hablar,
ó se me aumenta la escama!
Pronto! Que en breves instantes
tal vez deje de vivir.

MAGAL. Bueno: lo sabrás todo ántes,
si no... despues de morir.

PABLO. Eso es otra cosa ya!

MAGAL. Vivo ó muerto, te aseguro
que te lo cuento!

MARIQ. (Dentro.) Mamá!

PABLO. Pues júralo!

MAGAL. Te lo juro!

PABLO. Vete. Mas si fuesen ciertas
todas esas perrerías,
y las viese descubiertas.
mañana... no almorzarías!
(Pantomima trágica al despedirse. Pablo se arranca todo el cabello; para lo cual llevará en este cuadro. una peluca y un casquete de calva, debajo. La peluca se la guarda luégo en el bolsillo. Váse por la derecha segundo término.)

ESCENA III.

MAGALENA, TATARRETE.

TATAR. (Por la izquierda con una carta en la mano; la deja sobre el fogon.)
Magalena!

MAGAL. Qué me quieres?

TATAR. Le quieres mucho?
MAGAL. Le quiero...
como todas las mujeres
á su marido primero.
TATAR. ¿Y si hubieran de matar
á uno de los dos, y á tí
te tocase disparar,
á quién ibas á apuntar?
MAGAL. Á tí, derechita!
TADAR. Á mí!
Estimando!
MAGAL. De manera,
que por tu muerte daría
dos duros... si los tuviera!
y por su vida, la mia
y la tuya, si pudiera!
TATAR. Luégo te estomago?
MAGAL. Sí.
TATAR. Y me lo dices así!
Por qué no hablas con franqueza,
si has de vivir siempre aquí
y dentro de mi cabeza?
MAGAL. Funesto viaje!
TATAR. Y nocivo!
Porque otro le hace emprender
más largo, y más instructivo!
MAGAL. Volverá!
TATAR. Podrá volver;
pero no estando yo vivo!
No lleva exceso de peso
segun presumo, y si al irse
te da en la frente otro beso!...
MAGAL. Me lo dará al despedirse!
TATAR. Yo le perdono el exceso;
que otro ya no te dará.
Pues del fondo de la fosa,
ni se besa la ancha losa,
ni á Magalena, ni náa!
MAGAL. Y ha de ser inútil todo!
TATAR. No, Magalena, hay un modo
de salvarle todavía.
MAGAL. Á seguirle me acomodo!

TATAR. Huyamos... en el tramvía!
MAGAL. Huir contigo! Jamás!
TATAR. Pues para salir de apuros
otro medio no hallarás.
MAGAL. Y... dándote cinco duros!
TATAR. Pero... cuándo los tendrás?
MAGAL. Y buscando para él
buenas recomendaciones?
TATAR. Dónde hay un amigo fiel!
MAGAL. De esos, que hacen gran papel
en los dias de elecciones!
TATAR. Cuestan caros, te lo advierto.
MAGAL. Y... echándome por el puente
de Segovia?
TATAR. Lo han cubierto!
Y luégo que no es decente
en una señora!...
MAGAG. Es cierto!
Mas yo no quiero que él muera!
vete á Pinto, á Leganés...
ó traspasa la frontera! (Se arrodilla.)
No ves mi llanto, no ves?
TATAR. Veo, que estás retrechera!
MAGAL. Pero cede á mi porfía!
cede y oye. Conocía
que era el quererte delito,
y te *idolotré*!
TATAR. (Con vanidad.) Sabía
que te gustaba un poquito.
MAGAL. Pero eso no es consentir!
y yo te pido, por Dios,
que no salgas á reñir.
TATAR. Uno sobra de los dos! (Pausa.)
MAGAL. Tú, lo has dicho!
TATAR. (Como rectificando.) Es un decir!
(Váse Magalena por el foro.)

ESCENA IV.

TATARRETE.

Creo que hice un disparate.

Si yo no lo mato pronto,
podrá ocurrir que él me mate,
y si no será muy tonto.
Nunca pensé que un marido
defendiese á su mujer!
Tengo miedo?... Podrá ser,
porque siempre lo he tenido.
Mas por si acaso se cuela
su navaja en mi persona,
daré esta carta á Curdela
y que él... pague á mi patrona.
(Váse por el foro con la carta.)

ESCENA V.

PABLO, por la derecha, segundo término.

Encerrado en la dispensa
Tatarrete está! Qué suerte!
Estará piensa que piensa....
(Hace como que come.)
en su muerte ó en mi muerte!
Por si al otro mundo voy,
y de nuevo allí me caso,
que diga en qué caso estoy:
aunque ya sospecho el caso!
Tatarrete!... No contesta!
Tatarrete!... Y está oscuro!
y la oscuridá se presta
á un golpe, sobre seguro.
No me cuelo! (Da un salto atrás.)
Si me pilla
y me degüella el tunante!...
Encenderé una cerilla,
Quién dijo miedo! Adelante!
(Váse izquierda, segundo término.)

ESCENA VI.

MAGALENA, muy de prisa por el foro, tras ella, **MARIQUILLA** y **ANDRÉS**.

MAGAL. No me pellizqueis ya más.
Le salvaré, ya lo he dicho!
MARIQ. Mamá!
MAGAL. No me dirás nunca
que á tu padre no he querío!
(Á Andrés.) Ni tú tampoco dirás!...
ANDRES. (Con mucha humildad.)
Pero hija, yo, cuando digo?...
Si soy de lo más prudente
que en padres se ha conocido!
MAGAL. Pues dejadme aquí... ¡á la espera!
¡Á la espera!... ¡el campo limpio!
(Vánse por el foro Mariquilla y Andrés. Magalena se acerca á la ventana.)
Ya amanece, ya se oyen
los poéticos relinchos
de las burritas de leche.
Sube hasta aquí, el olorcillo
sabroso de los buñuelos.
Cuánto me gustan! Qué ricos!
No tendré hoy mal chocolate!
Allí un sereno dormido,
poco á poco se dispierta.
¡Qué pálida estoy, Dios mio!
Y el sereno qué encarnao!
Es claro, el color del vino.
Pero yo quiero á mi esposo!
Busco un arma de buen filo.
¿Y no ha de querer quien mata?
Voy á probarlo; es preciso!
(Coge rápidamente el asador y se adelanta hasta el proscenio, blandiéndole.)
Pero qué lástima dá!
Matarlo tan jovencito!...
Así no querrá á ninguna!
Y hará bien, que es mal oficio.

ESCENA VII.

MAGALENA, PABLO, despues TATARRETE, MARIQUILLA y el SR. ANDRÉS.

MAGAL. (Entrando por la izquierda, segundo término.)
Toma y muere de repente!
PABLO. (Dentro.) Muerto soy!
MAGAL. (Saliendo de espaldas y sin el asador.)
Qué voz es esta?
PABLO. (Con el asador clavado en el pecho. Para esto sacará otro, que tendrá una curvatura ó hueco en el centro, el cual se ajustará al lado derecho, el actor encargado de desempeñar el papel de Pablo.)
Pero hombre, quién me molesta
así, tan directamente?
MAGAL. (Retrocediendo asustada.)
Pablo!
PABLO. Magalena!
MAGAL. No!
No eres tú! Fué ilusion mia!
Andrés!... Socorro!... María!...
Me equivoqué...
PABLO. Y me mató!
TATAR. (Por el foro.) Creo que sí!
(Mariquilla y el Señor Andrés entran por el foro.)
PABLO. Sí, ella fué!
MARIQ. Tú fuiste? (Á Magalena.)
PABLO. (Se apoya en una silla.) Tú me mataste!
(El Señor Andrés se sienta en una silla, en primer término, saca unos anteojos, se los pone y comienza á leer *El Enano* tranquilamente.)
MAGAL. Pero hombre, ¿por qué no hablaste?
PABLO. Para otra vez ya lo sé.
(Dejándose caer poco á poco.)
MAGAL. Ese malvado quería
matarte mañana, y yo
entré á matarle, á tí no!
PABLO. Pus dispénsame, hija mia!
Por ahora dadme un bocado...
Algo... aunque sea fiambre.

¡Tendré despues tanta hambre
allá... en el sepulcro helado!
Quieres para la otra banda
algun recado especial?

MAGAL. Que seas hombre formal!

PABLO. Pues abur... que me voy...

MAGAL. Anda!

(Pablo se deja caer como si espirara.)

MARIQ. Su pecho ya no palpita!

PABLO. (Incorporándose.)
Un poco... un poco... no veis?

MAGAL. Sí.

PABLO. Y... ¿nada más quereis?

MARIQ. Memorias á la abuelita!

(Andrés rompe á llorar.)

MAGAL. Toma más pan!

PABLO. (Con voz moribunda.) Yo proclamo
tu inocencia... que si no...
si no... la proclamo yo...
quién ha de hacerlo? Te... a... m... o! (1)

(Deja caer la cabeza sobre el pecho y estira las piernas.)

MAGAL. Pablo! Pablo!

MARIQ. Ya está frio!

TATAR. El fiambre que ha tomado,
es natural, lo ha enfriado!

MAGAL. Pablo! Pablo!

MARIQ. Papá mio!

MAGAL Ya para mí no hay consuelo!

MARIQ. Quitémosle el asador.

PABLO. (Incorporándose y con mucha alegría.)
Hombre, así se está mejor!
No, mejor se está en el suelo!

(Vuelve á dejarse caer.)

TATAR. (Como hablando consigo mismo.)
Yo no sé si he delinquido;
mas, por lo que pueda ser,
á buscar otra mujer
y... que mate á su marido.

---

(1) Pronúnciense, como si fueran letras sueltas.

MAGAL. No; de su deber esclava,
herirá con más certeza!
¡Mira, mira, todo empieza!
¡Mira, mira, todo acaba!

(Pablo, que se ha ido incorporando lentamente, se levanta por completo, y dice, dirigiéndose al público:)

PABLO. El autor de esta parodia,
pide perdon al autor
del drama, en cuyo loor
hoy canta la palinodia.
Si se atrevió á parodiar
lo que no se atreve á hacer,
lo hizo para enaltecer,
nunca para criticar.
Y pues se encuentra en un potro,
y es oscuro y es novel,
dadle un sólo aplauso á él,
y muchos, muchos al otro!

FIN DE LA PARODIA.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	ZARZUELAS.			
5 c.	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
	Als lladres	1	Benito Monfort.	Música
	Bromas pesadas	1	Navarro y Valle	L. y M.
	Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
	El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro.
3 c.	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
1	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
	En la venta	1	I. Hernandez	Música
2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
	Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez.	Musica
2	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
2 c.	Guzman el Bueno, *ópera*	1	Arnao y Breton	L. y M.
	La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro
3 c.	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
	Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo.	L. y M.
	Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
1	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
3 c.	Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L. y M.
	El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro.
	Los pajes del Rey	2	C. Oudrid	Música
	Nacer en martes	2	Sres. Pacheco y Arche	L. y M.
	Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo.	Libro.
	Novio, padre y suegro	2	D. Auguslo Mádan	Libro.
6 c.	Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez	L. y M.
	Viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
	Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
	Azulina	3	Sres. Liern y Monfort.	L. y M.
4 c.	El Mesías—o. v.	3	Haro y Cabas	L. y M.
2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
4	Los contrabandistas	3	Pastorfido y Offenbach	L. y M.
	Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
	Resicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.
	Ruede la bola	3	Echevarría, Santivañes y Almagro	L. y M.
	Sobre 'ascuas	3	Álvarez y Lecoq.	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.